

# UNIVERSIDAD Y DESARROLLO REGIONAL

APORTES DEL CIDER EN SUS 40 AÑOS

Javier A. Pineda Duque  
A. H. J. (Bert) Helmsing  
Carmenza Saldías Barreneche  
(compiladores)

 Universidad de  
los Andes

International  
Institute of  
Social Studies

*Erasmus*

# UNIVERSIDAD Y DESARROLLO REGIONAL

APORTES DEL CIDER EN SUS 40 AÑOS



# UNIVERSIDAD Y DESARROLLO REGIONAL

APORTES DEL CIDER EN SUS 40 AÑOS

Javier A. Pineda Duque  
A. H. J. (Bert) Helmsing  
Carmenza Saldías Barreneche  
(compiladores)

Universidad y desarrollo regional: aportes del Cider en sus 40 años / Javier A. Pineda Duque, A. H. J. (Bert) Helmsing, Carmenza Saldías Barreneche (compiladores). – Bogotá: Universidad de los Andes, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo (Cider), Ediciones Uniandes, 2016; 17 x 24 cm.

Otros autores: Edgar Revéiz, Javier García Estévez, Francisco A. Rodríguez Urrego, Eduardo Wills Herrera, Juliana Morales Carreño, Esmith Carreño Durán, Oscar A. Pardo Aragón, Ruth Miriam Moreno Aguilar, Carlos Alfonso Victoria Mena, Hernando Sáenz Acosta, María del Pilar Hurtado Uriarte, Liliana Ricardo Betancourt, Carlos Zorro Sánchez, Claudia Inés Carreño, Armando Durán Durán, Ingrid Patiño Sabogal, Tania Patiño Vanegas, Paula Andrea Valencia Londoño.

ISBN 978-958-774-428-6

1. Universidad de los Andes (Colombia). CIDER – Historia 2. Desarrollo regional – Colombia 3. Efectos de la educación sobre el desarrollo regional I. Pineda Duque, Javier A. II. Helmsing, A. H. J. (Bert) III. Saldías Barreneche, Carmenza IV. Universidad de los Andes (Colombia). CIDER

CDD 378.015

SBUA

Primera edición: octubre del 2016

© Javier A. Pineda Duque, A. H. J. (Bert) Helmsing, y Carmenza Saldías Barreneche autores compiladores

© Universidad de los Andes, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo (Cider)

Ediciones Uniandes  
Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401  
Bogotá, D. C., Colombia  
Teléfono: 3394949, ext. 2133  
<http://ediciones.uniandes.edu.co>  
[infeduni@uniandes.edu.co](mailto:infeduni@uniandes.edu.co)

ISBN: 978-958-774-428-6

ISBN *e-book*: 978-958-774-429-3

Corrección de estilo: María del Mar Agudelo  
Diagramación interior: Precolombi EU, David Reyes  
Diseño de cubierta: Neftalí Vanegas  
Imagen de cubierta: Prado ubicado frente a la entrada del tercer piso bloque “B”, antiguamente el Cider. Fuente: Fototeca Universidad de los Andes

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación  
Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.  
Reconocimiento personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949 Minjusticia.

# CONTENIDO

<b>I. PRÓLOGO</b>	<b>IX</b>
Eduardo Aldana Jos Hilhorst Fernando Cepeda	
<b>II. PRESENTACIÓN</b>	<b>XVII</b>
Javier A. Pineda Duque A. H. J. (Bert) Helmsing	

## PRIMERA PARTE

### EL CIDER: UN LEGADO TEÓRICO Y PRÁCTICO PARA EL DESARROLLO REGIONAL

- 1. EL CIDER: MODELO DE INVESTIGACIÓN DOCENCIA  
PARA EL DESARROLLO REGIONAL Y LA DESCENTRALIZACIÓN**  
Edgar Revéz
- 2. EL CIDER EN SU PRIMERA ETAPA, 1976-1985.  
TEORÍA Y PRÁCTICA EN EL DESARROLLO REGIONAL**  
Francisco A. Rodríguez Urrego  
Javier García Estévez
- 3. EL CIDER Y EL PLAN NACIONAL DE REHABILITACIÓN:  
DOS EMPRENDIMIENTOS INSTITUCIONALES ENTRELAZADOS**  
Eduardo Wills Herrera
- 4. CIDER: UNA HISTORIA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL  
Y DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS EN DESARROLLO REGIONAL**  
Juliana Morales Carreño  
Esmith Carreño Durán

5. **CIDER: ¿UNA TEORÍA EN BÚSQUEDA DE UNA PRÁCTICA?  
REFLEXIONES DE RAFAEL PARDO RUEDA**  
Carmenza Saldías Barreneche

**SEGUNDA PARTE  
DESARROLLO LOCAL, REGIONAL Y URBANO**

6. **CADENAS DE VALOR Y DESARROLLO LOCAL:  
UNA REFLEXIÓN INSTITUCIONAL**  
A. H. J. (Bert) Helmsing
7. **ENTRE ENCLAVES Y CLUSTER DE PAPEL:  
LAS EVASIVAS DEL DESARROLLO LOCAL**  
Javier A. Pineda Duque
8. **LA REGIONALIZACIÓN EN COLOMBIA.  
UN PROCESO SIN ESTRATEGIA COMPETITIVA DE LARGO PLAZO**  
Oscar Pardo Aragón
9. **CIDER: DESARROLLO, REGIÓN Y PLANIFICACIÓN.  
REFERENTES PARA COMPRENDER LA COMPLEJIDAD  
DE LOS PROCESOS SOCIALES**  
Ruth Miriam Moreno Aguilar
10. **DESARROLLO ENDÓGENO Y GOBERNANZA LOCAL.  
EL CASO DEL ESPÍRITU ASOCIATIVO EN EL MUNICIPIO  
DE APÍA, RISARALDA**  
Carlos Alfonso Victoria Mena

**TERCERA PARTE  
DESARROLLO URBANO**

11. **POR EL DERECHO A LA CIUDAD: EL PAPEL DEL CIDER  
EN LA DISCUSIÓN SOBRE LOS MERCADOS INFORMALES  
DE SUELO Y VIVIENDA EN BOGOTÁ**  
Hernando Sáenz Acosta
12. **URBANIZACIÓN ACELERADA: PROBLEMAS FÍSICOS Y SOCIALES  
EN LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO**  
María del Pilar Hurtado Uriarte

- 13. SEGURIDAD ALIMENTARIA VS. SEGURIDAD ECOLÓGICA:  
RETOS PARA LA SOSTENIBILIDAD**  
Liliana Ricardo Betancourt

**CUARTA PARTE  
DESARROLLO, ÉTICA Y DOCENCIA**

- 14. APROXIMACIONES A LA ÉTICA Y A LA RESPONSABILIDAD  
SOCIAL EN LOS PROGRAMAS DEL CIDER**  
Carlos Zorro Sánchez
- 15. DESAFÍOS DE LA ENSEÑANZA EN LOS ESTUDIOS DEL DESARROLLO**  
Claudia Inés Carreño  
Armando Durán Durán
- 16. EL CIDER Y EL DESARROLLO HUMANO**  
Ingrid Patiño Sabogal  
Tania Patiño Vanegas
- 17. DESIGUALDAD Y VIOLENCIA, IMPACTO Y MANIFESTACIONES  
EN EL FENÓMENO DE LAS PANDILLAS**  
Paula Andrea Valencia Londoño



# PRÓLOGO

## **El Cider en sus cuarenta años: testimonio de un pasado con futuro**

Me sorprendió y me halagó el que los profesores Javier Pineda Duque y Bert Helmsing me invitaran a escribir algunas reflexiones sobre el Cider, con ocasión de la publicación de documentos que relatan su evolución en cuatro décadas, por algunos de quienes tienen el justo reconocimiento de haber sido protagonistas de su historia o continúan relacionados con su construcción.

Mi vinculación con esta realización ha sido marginal. Ocurrió durante la expansión de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de los Andes. En 1966, el Gobierno de los Países Bajos aceptó la propuesta de la Facultad de apoyarla en el mejoramiento de sus facilidades de docencia e investigación, especialmente con el uso de modelos físicos en los campos de la hidráulica y la hidrología. Para el efecto, el rector de la Universidad, Ramón de Zubiría, firmó un convenio de cooperación con la Dirección de Asistencia Técnica Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de los Países Bajos. Gracias a la idoneidad de los expertos de este país que vinieron a trabajar en la Universidad de los Andes y de los colombianos que se vincularon como investigadores y estudiantes al proyecto, su realización fue extraordinariamente exitosa y contribuyó a estrechar las relaciones entre los dos países y a incrementar el intercambio de investigadores y de conocimientos.



Despedida del señor Th. Bergsma, embajador del Reino de los Países Bajos ante el Gobierno de Colombia. Entre los asistentes: el embajador Bergsma; Ramón de Zubiría, rector de la Universidad de los Andes y posteriormente embajador de Colombia ante el Reino de los Países Bajos; Eduardo Aldana, decano de Ingeniería; Ricardo Rueda, profesor de la Facultad de Ingeniería; y Hernando Groot, vicerrector de la Universidad de los Andes (1967).

Por esas circunstancias, el proyecto se prorrogó de manera excepcional en 1970, por cuatro años más (Camacho, 2011, p. 825). Al terminar esa segunda etapa en 1974, visité, ya como rector de la Universidad de los Andes, varias entidades de los Países Bajos y dialogué con las directivas del Instituto de Estudios Sociales (ISS) de La Haya. Allí surgió la posibilidad de iniciar un nuevo convenio de cooperación que Andrés Uribe Crane, mi sucesor en la Rectoría de Uniandes, y varios de sus directivos académicos, como Fernando Cepeda, Edgar Reveiz y Francisco Rodríguez, concretaron en el acuerdo que dio origen a la creación del Cider. Además de recordar con afecto a estos colegas, me complace dejar constancia del alcance de esa colaboración del Gobierno de los Países Bajos al desarrollo global de la Universidad de los Andes. Su apoyo, hace medio siglo, conjuntamente con el de la Fundación Ford y el Banco Interamericano de Desarrollo, hizo posible que el Programa de Preingeniería, de la incipiente entidad que era en ese momento la Universidad de los Andes, se convirtiera en la Facultad que es en la actualidad, con programas de

pregrado en múltiples especialidades y sólidos programas doctorales y de investigación. Esa dinámica jalonó naturalmente a todas las facultades de Uniandes.

Los profesores Javier Pineda y Bert Helmsing sintetizan con conocimiento de causa y maestría los logros del Cider en la presentación de esta obra, tal como lo expresan los otros directivos, docentes, investigadores y egresados convocados. Sin embargo, he reiterado en múltiples ocasiones que los aniversarios que se celebran como punto de llegada a metas alcanzadas son necesarios y justos, pero al final pueden dejarnos con una extraña nostalgia. Para superar este sentimiento, es fundamental que celebremos este evento también como punto de partida hacia horizontes inexplorados, como la decisión de “ir hacia donde nadie ha ido jamás”, parodiando el lema de la serie de televisión que cautivó a la juventud soñadora de la segunda mitad del siglo pasado.

Entiendo que las directivas y los docentes e investigadores del Cider están construyendo esa visión. La invitación que me han hecho los editores de esta obra me permite plantearle dos desafíos que considero expandirían su misión y beneficiarían a nuestra nación:

- La definición de políticas públicas territoriales. Por la capacidad de convocatoria a los altos funcionarios del Gobierno Nacional que tiene la Universidad de los Andes, el Cider puede cumplir la delicada tarea de hacer que esa institucionalidad responda a la indispensable equidad territorial y se le dote de la flexibilidad y amplitud adecuadas para que en ella “quepa” la Colombia diversa que todavía podemos disfrutar. El Cider, en alianza con otras unidades de la Universidad de los Andes, podría influir en la sustitución del reduccionismo, que está detrás de varias inversiones públicas absurdas, por el enfoque sistémico, ampliamente practicado en la solución de problemas del mundo real.
- La capacidad descentralizada para ejecutar esas políticas. Es necesario superar una tendencia perniciosa: la ejecución de esas políticas se viene concentrando cada vez más en organismos públicos, privados o sin ánimo de lucro, situados en las grandes ciudades y especialmente en el Distrito Capital. La excusa es que los pequeños municipios o las provincias dentro de los departamentos no tienen las entidades aptas para realizar esa tarea. El Cider debería propiciar la formación de redes y alianzas con organizaciones regionales, con la finalidad de desarrollar las competencias indispensables para que esa periferia construya su propio futuro.

Probablemente estoy sugiriendo una tarea imposible pero, como lo expresara Andrés Maurois, “el mundo progresa gracias a las cosas imposibles que se han convertido en realidad”.

EDUARDO ALDANA VAVLDÉS

Profesor titular emérito  
Facultad de Ingeniería  
Universidad de los Andes

## Referencias

Aldana, E. (s. f.). En rescate del olvido, 7, 825. Recuperado de <http://ediciones.unibague.edu.co/index.php/galeria-bibliografica/416/showCategory/81/en-rescate-del-olvido>

Camacho, L. (Julio-diciembre del 2011). Ceti: historia contada a tres voces. *Revista de Ingeniería*, (35), 117-120.

## Cuarenta años del Cider

Es un placer escribir unas pocas líneas en este libro que compila una serie de artículos sobre temas tan cercanos al de mi carrera profesional. No quiero empezar sin felicitar a los distintos directivos del Cider por lo que han creado y sostenido en los cuarenta años de su existencia. Los capítulos que hacen parte de este trabajo demuestran lo que han alcanzado, y es impresionante. Los resultados del convenio de colaboración Uniandes-ISS, en la construcción del cual he tenido el placer de participar ¡sobrepasan por mucho lo que cuarenta años atrás se pudo esperar!

Este período, que cubre más que una generación, ha visto grandes cambios en los enfoques sobre desarrollo. En comparación con la década de los setenta, hoy en día las regiones como tal no parecen tener un nivel muy relevante para la acción del Estado central o de otros actores, incluso científicos. No obstante, los estudios regionales incorporan temas como globalización, ecología o geopolítica. ¿Qué hace pensar entonces que ahora, tanto en Europa, como en otras partes del mundo, el Estado y el sector privado están organizados de mejor manera a escala regional que hace cuarenta años? El número de autonomías ha incrementado, leyes que sirven para proteger productos regionales han aparecido y comisiones para canonizar lenguas regionales existen en varios países. Tal vez este desarrollo sea una reacción a la globalización o la consecuencia de una creciente autoconfianza de las regiones, posiblemente como resultado del incremento en el nivel de vida. Parece que el enfoque regional ha tenido efectos positivos y ha sido aceptado como normal. El Cider también ha contribuido a este cambio.

Acepté la invitación a escribir un prólogo para este libro, porque me ha dado la oportunidad de recordar los buenos momentos vividos con las personalidades del primer encuentro con Uniandes, en 1976. Es decir, con el rector de la Universidad de este año, Eduardo Aldana, y con el profesor Fernando Cepeda. Con ellos se hicieron las primeras conversaciones y negociaciones; había mucha cordialidad y hospitalidad, sin las cuales el Cider no se habría constituido. Con gran placer, encuentro que el Cider ha sido una iniciativa de larga duración y participa activamente en los debates contemporáneos sobre desarrollo.

JOS G. M. HILHORST

Profesor emérito  
Instituto de Estudios Sociales  
La Haya, Holanda

## Descentralización como reto para el Cider

La idea descentralizadora que se inició con la elección popular de alcaldes promovida por la administración Betancur, y que se estrenó durante la administración Barco, en 1988, buscaba acercar el Gobierno a la ciudadanía y darle a ésta la capacidad de inspirarlo y de controlarlo. La verdad sea dicha, abrió el espacio para una nueva carrera política, la que se realiza desde el Ejecutivo y no desde las corporaciones públicas, y sirvió de escenario para el surgimiento de nuevos liderazgos públicos: Lucho Garzón, Antanas Mockus, Alejandro Char, Enrique Peñalosa, entre otros.

Esta aproximación se vio reforzada en la Constitución del 91, cuando se introdujo, además, la elección popular de gobernadores.

Con todo, en ambos casos fue tan sólo una ilusión. Las gobernaciones y los municipios no sólo han sido ejemplo de desgobierno y despilfarro de recursos, sino, muchísimo peor, de una rampante corrupción. No es relevante en este contexto la serie de escándalos que han plagado los gobiernos subnacionales. Casos como los de La Guajira, Chocó y los Santanderes, entre otros, son apenas una muestra deplorable de lo que ha venido ocurriendo. Y a escala municipal, el asunto es de dimensiones descomunales. Habría que comenzar por mencionar el caso de Bogotá durante la administración de Samuel Moreno, que no termina de ofrecer sorpresas.

La Cámara de Infraestructura ha hecho investigaciones que muestran cómo más del 92 % de la contratación en el ámbito municipal elude por diversas vías los requerimientos legales, y se hace realmente “a dedo”. No hay para qué recordar la monstruosidad de los contratos para alimentación de los niños en los colegios o para la atención de los ancianos, que son casos de una inaceptable cultura mafiosa, que no respeta los más mínimos valores de una sociedad. Y así podría señalarse un sinnúmero de ejemplos. Los municipios se enriquecieron con el sistema de participaciones presupuestarias acordado en la Constitución de 1991 y con la distribución de las regalías. Casi todos se volvieron ricos. Y ello no fue un estímulo para adelantar obras en beneficio de la comunidad, sino para propiciar pequeños y grandes latrocinios. Diez mil millones de dólares, resultantes de las regalías durante algo más de veinte años, se esfumaron, y es poco lo que se puede registrar como realizaciones valiosas. Hubo que cambiar radicalmente el sistema y están por verse los resultados.

Así las cosas, hay una tarea pendiente, de naturaleza fundamental: asegurar la transparencia en la administración de los recursos de los gobiernos

sub-nacionales. Las demás falencias son menores cuando se examina lo que ha ocurrido con la gestión de la hacienda municipal y departamental.

En el Congreso de la Cámara de Infraestructura (27 de noviembre del 2015) Néstor Humberto Martínez, nuevo fiscal general de la Nación (elegido el 11 de julio del 2016), se refirió así a la situación de los procesos licitatorios a escala departamental y municipal: “Los estudios previos, pre-pliegos y pliegos, están ajustados a características que benefician a un solo proponente. So pretexto de la autonomía territorial, hay discrecionalidad del funcionario que ‘confecciona los pliegos a la medida’”.

Con base en estadísticas del 2014 (las de la Cámara de Infraestructura son más recientes y aportan datos más alarmantes), el 83 % de los contratos en los municipios fueron adjudicados a proponentes únicos; en los departamentos, el 50%; y en las alcaldías locales de Bogotá, el 58 %.

Néstor Humberto Martínez concluyó con afirmaciones contundentes: la democracia local está enferma, está al servicio de castas regionales o clanes políticos que han capturado las regiones. Y recomendó una cirugía profunda, que por lo menos debe estar basada en dos estrategias: la financiación estatal de las campañas y las listas cerradas para el proceso de elección de miembros de las corporaciones públicas.

Desde mi desempeño como ministro de Gobierno de la Administración Barco, propuse la financiación estatal total de las campañas políticas como una estrategia para contrarrestar el interés de las organizaciones criminales, que ya entonces mostraban una peligrosa capacidad de infiltración en las instituciones. Posteriormente, he escrito libros para sustentar esta propuesta, que ojalá en una próxima reforma electoral sea adoptada. Es grandioso saber que el nuevo fiscal general de la Nación comparte esta visión.

No se entiende por qué no se ha hecho un aprovechamiento adecuado de los recursos intelectuales y experiencia que existen en el mundo para asegurar transparencia, particularmente en el sector de construcción de infraestructura, bien conocido como uno de los más corruptos en el mundo. Están disponibles, no tienen costo alguno y sí ofrecen diagnósticos y soluciones de gran valor. Voy a mencionar tan solo el caso del Global Infrastructure Anti-Corruption Centre (GIACC).

Ojalá la reforma electoral que se anuncia como consecuencia de los acuerdos de La Habana y el compromiso público notificado del nuevo fiscal general le pongan coto definitivamente a una situación que ha deteriorado de forma dramática la gobernabilidad democrática de municipios, departamentos y alcaldías locales.

Y el párrafo final es este:

En el curso de los años el Cider ha promovido la descentralización mediante publicaciones y eventos. Pero el estado de la descentralización en Colombia tiene muchas deficiencias y por tanto sigue constituyendo un reto para el Cider.

FERNANDO CEPEDA ULLOA

# PRESENTACIÓN

El Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo (Cider) cumple cuarenta años y la conmemoración de este aniversario fue la motivación para la preparación de esta compilación. Es el resultado de esfuerzos y contribuciones de algunos de los fundadores del Centro, de exprofesores y profesores, como de egresados y egresadas de sus programas de maestría.

El Cider fue creado en la Universidad de los Andes, como resultado de una cooperación internacional con el Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS) de La Haya, Holanda. Su creación fue posible gracias a una confluencia de diferentes factores internos y externos. En diferentes capítulos, distintos autores relatan el papel de factores internos y externos particulares, y buscan una explicación para el éxito de esta colaboración interinstitucional y de los esfuerzos de consolidación y desarrollo posterior del Cider.

En Uniandes, este proyecto de colaboración interinstitucional movilizó académicos de distintas facultades y centros de estudios e investigación, tanto ingenieros industriales, civiles y mecánicos, como economistas, arquitectos y politólogos. Así mismo, desde el ISS hubo participantes de diversas disciplinas: economistas, arquitectos, administradores públicos y geógrafos.

Desde el principio, su tema principal ha sido el estudio del desarrollo regional y urbano y la planificación de intervenciones sociales en este campo, con una fuerte orientación empírica. En los primeros años, su enfoque interdisciplinario era sobre todo una conversación entre distintas disciplinas para entender realidades y problemas regionales concretos, lo cual le daba un carácter multidisciplinario. Notablemente, el estudio regional integrado del desarrollo de la Costa Atlántica, que se realizó en su nacimiento, jugó un papel importante al respecto. La interacción entre profesores locales e internacionales y la formación del equipo central del Cider tomaron lugar en este contexto de interpretación de realidades concretas comunes, más que con base en una interacción y posible

confrontación entre diferentes ideologías y escuelas teóricas disciplinarias. Así, creció la realización concreta de un centro que, desde la academia, daría respuestas adecuadas a aquellos problemas del desarrollo regional que las disciplinas individuales no eran capaces de resolver.

Al mismo tiempo, la planificación regional necesitaba no solo especialistas sectoriales para preparar proyectos de intervención (económicos, de ingeniería civil, urbanos o de reforma pública), sino primordialmente profesionales capaces de integrar las visiones y el trabajo de diversos expertos, así como de generar visiones holísticas del desarrollo regional, es decir, los planificadores regionales y urbanos. La formación de este tipo de profesionales fue el motivo para desarrollar la interdisciplinariedad, por su carácter integrador, sobre todo en la docencia.

El fenómeno de las desigualdades regionales fue un concepto integral importante en la época de arranque. Aquellas tenían manifestaciones muy diversas (económicas, sociales, políticas y geográficas), y se presentaban en distintas escalas o espacios (por debajo y por encima de la escala regional), como mecanismo para orientar en forma interdisciplinaria la docencia en planificación del desarrollo regional.

De allí viene su calificación, durante sus primeros treinta años, como un Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales. Posteriormente, se buscó un desarrollo de enfoques interdisciplinarios en la investigación que sobrepasara visiones ontológicas disciplinarias. Éste se dió principalmente a partir de las décadas de los ochenta y noventa, y fue estimulado por la consideración de que los problemas del desarrollo eran demasiado complejos para disciplinas especializadas particulares.

El reconocimiento de los llamados *wicked problems* (problemas retorcidos o complejos), por su magnitud, complejidad e interdependencia con otros problemas, conllevó la necesidad de nuevos enfoques que sobrepasaran marcos disciplinarios no holísticos. Estos nuevos enfoques interdisciplinarios surgen alrededor de problemas sociales complejos, como la globalización, el cambio climático, la pobreza, la ética, el género o la responsabilidad social. En estas temáticas, abordadas actualmente, el desarrollo regional y urbano es una de las dimensiones de la complejidad estudiada de acuerdo con la fortaleza del Cider.

Es importante señalar que el Cider ha respondido en su recorrido histórico a estos retos de la interdisciplinariedad y el desarrollo, al abrir nuevos campos de docencia e investigación. En la década de los ochenta, con sus profesores y egresados, lideró la incorporación de la dimensión ambiental en la planificación del desarrollo y contribuyó al diseño y puesta en

marcha del Plan Nacional de Rehabilitación y la política de descentralización. En los noventa, el Cider fortaleció el estudio de la globalización y el desarrollo local, regional y urbano, la gestión pública, la corrupción y el medio ambiente, y creó el programa de Gobierno y Políticas Públicas, en 1998. En el nuevo siglo se abordaron temáticas de planeación participativa, se contribuyó en el proceso de seguimiento, evaluación y monitoreo de los programas de reconstrucción del Eje Cafetero, entre otras experiencias, y se creó el programa de Organizaciones, Responsabilidad Social y Desarrollo, en el 2006. Igualmente, se consolidaron en la agenda académica temas como ética, justicia, medio ambiente, equidad y género, que ya habían tenido un inicio en los noventa, al igual que los de conflicto y desarrollo.

Aunque el estudio del desarrollo regional y urbano sigue siendo el núcleo de docencia e investigación, con estos nuevos temas interdisciplinarios el Cider empezó adquirir las características de un centro de estudios sobre desarrollo. Guardar un balance entre el eje central del Cider y estos temas y problemas complejos es uno de los retos actuales; mirar cómo los fenómenos del desarrollo, en sus distintas dimensiones económicas, sociales, políticas, ambientales y culturales, se relacionan en las escalas geográficas de lo local, regional, nacional y global.

Por último, vale destacar que la docencia y la investigación en el Cider han adquirido un mayor balance entre estructura y agencia. Mientras las primeras generaciones de alumnos se formaban en su mayoría con enfoques provenientes del estructuralismo, crecientemente se ha dirigido la atención al campo de la agencia que tienen los actores. Esto se ha fundado en la investigación de actores específicos, como la (pequeña y mediana) empresa, los gobiernos locales y no locales y, más recientemente, los actores civiles o no-gubernamentales.

La investigación de problemas complejos, caracterizados por sus interdependencias a partir de los actores, exige una mayor atención al papel de las instituciones formales e informales y al papel de estos actores, como de las redes para alterar instituciones y formar nuevas. La investigación en el campo de desarrollo económico local en el Cider es un buen ejemplo.

Aunque algunos temas se han quedado por fuera, las contribuciones en este volumen constituyen, de alguna manera, una mirada transversal de lo que es el Cider hoy en día y de cuáles han sido sus aportes más importantes. Estas contribuciones no constituyen el producto de un programa o proyecto de investigación específico, son el resultado de contribuciones voluntarias a partir de una convocatoria abierta a la comunidad académica y de egresados del Centro. La convocatoria distinguió entre

artículos académicos y textos cortos de reflexión o sistematización. A la postre, esta distinción resultó un poco borrosa, pero es posible ubicar los capítulos más cercanos a lo primero o lo segundo.

Se seleccionaron así diecisiete textos, que se organizaron en cuatro partes. En la primera parte, se recogen cinco que hacen relación a la historia y el legado teórico y práctico del Cider para el desarrollo regional, especialmente testimonios de fundadores o directores del Centro. En la segunda parte, se agrupan otros cinco capítulos alrededor de los temas de desarrollo local y regional, los cuales realizan contribuciones específicas en discusiones académicas actuales. En la tercera parte, se incluyen tres capítulos sobre desarrollo urbano. Y, en la cuarta parte, se incluyen cuatro capítulos sobre campos específicos de los estudios interdisciplinarios sobre desarrollo, como sostenibilidad, desigualdad y violencia, ética y responsabilidad social, entre otros.

El primer capítulo recoge una importante síntesis que realiza el profesor Edgar Revéz sobre las contribuciones del Cider como un modelo de investigación y docencia para el desarrollo regional y la descentralización en Colombia. Como actor central en la creación del Centro, el profesor Revéz, a partir de su propia trayectoria profesional, señala algunos antecedentes claves que dieron origen a la propuesta del Cider. Se destaca especialmente la creación, durante la administración Lleras Restrepo, de la Unidad de Desarrollo Regional y Urbano en el Departamento Nacional de Planeación y una política de regionalización y fortalecimiento de ciudades intermedias, centrada en enfrentar problemas que siguen vigentes hoy en día, como los desequilibrios territoriales, la integración social y política, la migración y el desarrollo industrial.

El segundo capítulo, del profesor Francisco Rodríguez Urrego, participante del grupo de fundadores del Cider, y del profesor Javier García Estévez, realiza un recuento de las principales fuentes conceptuales y metodológicas del Cider en su primera década y analiza las primeras contribuciones del Centro al desarrollo regional en Colombia. Particularmente, el texto sintetiza los estudios y propuestas de desarrollo regional realizados por el Cider para la Costa Atlántica y su contribución en la configuración e implementación de los Consejos Regionales de Planificación Regional (Corpes), como experiencia histórica de regionalización.

En el tercer capítulo, el profesor Eduardo Wills, director del Cider entre 1993 y 1996, realiza un interesante ensayo académico en el cual argumenta cómo la creación del Cider y el desarrollo del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), en la década de los ochenta, constituyeron procesos de cambio institucional a partir de emprendedores institucionales. Con

base en un enfoque institucional, este capítulo muestra elementos de cómo y por qué se dieron estos procesos interrelacionados de cambio y cuáles han sido los efectos en lo académico, lo investigativo y en la formulación y aplicación de políticas públicas para los procesos de paz en la década de los ochenta en Colombia.

El capítulo cuarto presenta la historia de la creación del Cider, a partir de archivos y testimonios de muchos de sus fundadores que fueron recogidos en forma sistemática por Esmith Carreño y Juliana Morales. Este trabajo brinda el contexto de los procesos internacionales, nacionales y locales que rodearon la fundación del Centro, y explora en particular dos elementos representativos que han caracterizado el Centro: la interdisciplinariedad y los estudios regionales.

Finalmente, en esta primera parte, el quinto capítulo, de Carmenza Saldías, condensa algunas reflexiones sobre el Cider en torno a una conversación con Rafael Pardo Rueda, director del Cider entre 1984 y 1987. El testimonio del ministro de Estado y dirigente político recoge elementos importantes de la génesis del Cider, como de las dificultades para concretar su carácter interdisciplinario. Pero además, vincula la génesis del Centro con el debate de la descentralización en Colombia y el surgimiento de los Consejos Regionales de Planificación, a partir de la trayectoria y participación personal de varios de sus fundadores y egresados en dichos procesos. Así mismo, lo hace con la influencia que tuvo el Cider en las ideas de participación y desarrollo regional que se expresaron en el PNR durante los procesos de paz de los ochenta, en los cuales Pardo fue un protagonista central.

La segunda parte, centrada en temas de desarrollo local, regional y urbano, inicia con el capítulo seis, del profesor Bert Helmsing, sobre el análisis de las cadenas globales de valor (CGV) y el desarrollo local. Ubicado en una discusión de primera línea en la literatura sobre el tema, este capítulo propone un marco analítico institucional para entender la forma como las CGV interactúan con las instituciones locales. Así, facilita entender de manera más integral la participación de productores locales en las CGV, a partir de los arreglos institucionales que definen dicha participación o la forma en cómo y dónde se genera valor. En tal sentido, no sólo mira las CGV como un campo propio del análisis institucional, sino que también se constituye en un marco para entender cómo se promueve o inhibe el avance de los productores locales en la generación de la riqueza.

El capítulo siete, del profesor Javier Pineda, presenta, con base en un grupo de nueve tesis de maestría realizadas en el Cider, la sistematización de un marco teórico y metodológico para caracterizar el tipo de organización

productiva que existe en una localidad y su relación con el desarrollo económico local (DEL). El texto sintetiza los distintos antecedentes teóricos y conceptuales que soportan la formulación de esta metodología, para mirar la relación entre las empresas y el DEL, y presenta los hallazgos empíricos de cada uno de los estudios para Colombia.

El capítulo ocho, de Oscar Pardo, actual director del Cider, muestra la evolución de la regionalización en Colombia, a través del análisis de cinco hitos en el tiempo, desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. De esta manera, plantea algunas raíces de las fallas del ecosistema y del esquema normativo de regionalización, y evidencia que este proceso ha carecido de una estrategia de largo plazo que fomente el desarrollo de las regiones. Concluye que el estado actual del desarrollo regional sostenible en Colombia responde a un proceso inercial donde han primado los intereses políticos, con una descentralización a medio camino y sin consolidarse.

El capítulo nueve, de Ruth Miriam Moreno Aguilar, egresada del Cider, es una reflexión de experiencias académicas y profesionales suscitadas a partir de su paso por la Maestría de Planificación y Administración del Desarrollo Regional, en la cual discute la construcción de los conceptos de región, planificación y desarrollo, y, a partir de su crítica, plantea un enfoque regional para la alternatividad al desarrollo. El capítulo diez, de Carlos Alfonso Victoria Mena, también egresado del Cider, utiliza y articula los conceptos de gobernanza local y desarrollo endógeno, para analizar un proceso de acción colectiva de productores locales en un municipio cafetero colombiano.

La tercera parte, integra capítulos de reflexión de tres egresados del Cider, en torno a temas de desarrollo urbano. El primero, de Hernando Sáenz Acosta, presenta una reflexión acerca de los mercados informales de suelo y vivienda en Bogotá. El texto describe la oferta académica y los principales resultados de investigación desarrollados entre 2004 y 2006, en el marco del programa de Planificación y Administración del Desarrollo Regional y su énfasis en Ordenamiento Territorial, y muestra la importante influencia del Cider en la formación de investigadores, así como de funcionarios públicos que han pasado por sus cursos de especialización y maestría. El segundo, de María del Pilar Hurtado Uriarte, con base en los aportes otorgados por un grupo de tesis de maestría entre el 2004 y el 2014, realiza una reflexión sobre la organización espacial del territorio. Y, en el tercero, Liliana Ricardo Betancourt presenta un breve ensayo sobre seguridad alimentaria y seguridad ecológica, con base en algunos trabajos que sobre el tema se han desarrollado en el Cider, en

el contexto de la preocupación por el cambio climático y la seguridad alimentaria, el uso estratégico del suelo urbano y sus edificaciones, y las políticas de agricultura urbana

La cuarta y última parte incluye cuatro capítulos enfocados en temas de trabajo del Cider. El primero, el capítulo catorce, del profesor Carlos Zorro Sánchez, presenta en forma resumida las bases conceptuales y filosóficas que guían los programas del Cider en los temas de ética y responsabilidad social. De forma complementaria, reflexiona sobre las investigaciones dadas en el Cider con respecto al tema y la responsabilidad del Centro frente a los desafíos éticos del desarrollo colombiano. En el capítulo quince, los egresados y profesores Claudia Inés Carreño y Armando Durán Durán presentan como resultado de investigación algunos aportes que a la enseñanza de los estudios sobre el desarrollo ha realizado el Cider en sus cuarenta años de existencia, con base en los relatos de profesores-fundadores y profesores actuales del Cider. Este texto presenta también algunos desafíos pedagógicos que enfrenta el Cider para continuar su labor formativa desde la perspectiva de los enfoques locales alternativos al desarrollo convencional.

Los restantes dos capítulos, dieciséis y diecisiete, son de egresados de los programas de maestría del Cider y hacen aportes en temas específicos del Cider. Las egresadas Ingrid Patiño Sabogal y Tania Patiño Vanegas realizan una importante síntesis teórica y metodológica de los aportes realizados por el Cider, desde la teoría del desarrollo humano y sus enfoques, con base en la revisión de tesis, artículos académicos, libros y otras publicaciones del Centro en la última década. En el capítulo diecisiete, Paula Andrea Valencia Londoño analiza el aporte realizado por el Cider a la construcción de conocimiento sobre la incidencia de la marginalización y la desigualdad en la violencia urbana, particularmente en el fenómeno del pandillismo.

Con estos aportes invaluable sobre el legado del Cider y las discusiones sobre la interdisciplinariedad, el desarrollo regional y urbano, y otros tópicos de los estudios sobre desarrollo, esperamos brindar una fuente académica para las nuevas generaciones de estudiantes y profesores que construirán el devenir institucional universitario y académico en Colombia y América Latina.

JAVIER PINEDA y BERT HELMSING

